268

A LA H. SOFÍA DOMENECH GÓMEZ

Peñaranda, 17 octubre 1903

MF II 156. No autógrafa. Escrita por Ángela Cipitria y firmada por la M. Cándida.

Con expresión realista, no teme la M. Fundadora amonestar a una Hermana y hacerle ver cuál sea la piedra de toque de la verdadera santidad, que, ciertamente, "no consiste en buenas palabras sólo..."

Ihs

La Purísima Virgen nos cubra con su manto.

Mi muy amada hija Sofía: Recibí su carta, y, a la verdad, no dejé de disgustarme algún tanto cn su lectura, porque veo que no pone por obra lo que promete, y con cosas que no valen nada se disgusta Vd. y me disgusta a mí, y esto no es lo que Dios quiere. Ya veo que me dice en la suya que se enmendará y que será muy santa. Ya veremos si lo hace, las obras lo dirán. Yo me alegraré mucho si así lo hace, y en eso se conocerá si es verdad lo que dice. Hija mía, no consiste la santidad y el amor en buenas palabras y en querer estar junto a mí, sino que consiste en no disgustar a Dios y a quien se ama, cueste lo que cueste. A ver si es Vd. muy buena y observante de las santas Constituciones, mortificándose en todo, y verá qué pronto se hace santa, y entonces no sentirá de esa manera las cosa; al contrario, en vez de sentirlo, lo ofrecerá a Dios como sacrificio, y se quedará tan tranquila con todo lo que le suceda en la vida. Esto hacen los santos y las que son verdaderas Hijas de Jesús.

Anímese, hija mía, y sea como yo deseo, muy perfecta, pues ya sabe que vine de prisa, sin tiempo de despedirme, y otra muchas se quedaron lo mismo que Vd.

Adiós, hija mí; reciba los recuerdos de estas Madres y Hermanas. Sabe la quiere muy santa esta su madre, que la bendice, hde. sva. en Cto.,

CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS.